

La aprendiz

Todo empezó aquel corriente día de invierno y nunca pensé que por fin iba a poder escapar de aquella celda en la que llevaba encerrada tantos años. Soy Lucia, la aprendiz, y no de algo muy corriente. Soy la aprendiz de John Bride, un asesino en serie, aunque en estos tiempos de miseria no es nada raro. Hubo una guerra, esa guerra mato a miles de ciudadanos, incluidos mis padres. Yo debía convertirme en asesina, si no, me matarían. Llevo en esta lúgubre casa encerrada tres años conviviendo con John, él me estaba preparando para ser como él. Cada semana me hace una prueba distinta. Pruebas que ni siquiera os imagináis. Pruebas de lo más asquerosas e inhumanas. Pero, la última prueba, se me hizo más difícil de lo habitual. Eran las ocho de la mañana y me desperté como cada día en aquella casa de mala muerte. Como de costumbre me duché, me vestí y salí de mi habitación diciendo:

-Otro día aburrido en una casa aburrida.

Lo que yo no sabía era que ese día iba a ser diferente, iba a ser especial. Baje a la cocina a prepararme el desayuno y ahí estaba él, tirado en el sofá, borracho como siempre. Me senté a desayunar y él se levanto, me acaricio el pelo y me dijo:

-Buenos días, preciosa.

Con un tono sarcástico. Me dijo que tenía una sorpresa y que me apresurara, que en cinco minutos me esperaba en el coche. Termine mi desayuno y fui donde él me esperaba. El se encontraba allí con un chico alto, moreno y de ojos claros; un chico joven y atractivo. John dijo:

-Este es Lucas, tu nuevo ?compañero?.

Puso una entonación extraña al presentar a Lucas, ya sabía lo que tenía que hacer, era mi última prueba para dejar de ser la aprendiz y convertirme ya en una asesina sin escrúpulos. Era el último paso para poder marcharme de su lado.

Después de la guerra, mi país se convirtió en un infierno, había una única regla: ¿Matar o ser matado?. Yo debía matar a Lucas para por fin escapar de aquella cárcel de pladur. Había aplastado, apuñalado y descuartizado a cientos de animales, pero nunca a una persona.

Acompañé a Lucas a su habitación y me quede charlando con él. No podía matarle, pase con él un rato y, bueno, me empezó a gustar un poco. A partir de ahí la cosa fue a más. Pasaban los días y cada vez me gustaba más, me había enamorado, él era una persona admirable, una persona que me respetaba y que seguro me iba a querer. Me negaba en rotundo a matarle.

El viernes de esa semana, John, mi maestro, poniendo una excusa ridícula.

Yo sentía algo extraño en Lucas y de repente, con una voz nerviosa me dijo:

-¿Qué te parece si cenamos juntos?

Le respondí que sí y él y yo hicimos la cena juntos. Fue una cena totalmente normal, cenamos pasta y de postre unas fresas y luego nos sentamos juntos en el sofá a hablar un rato. Pero en un acto de desesperación, le bese y él siguió me beso. Pasados los minutos, él paro, me miro a los ojos y dijo:

-Te quiero

Yo simplemente sonreí y le agarré de la mano.

Esa misma noche, justo antes de irnos a dormir juntos me dijo:

-¿Qué tal si nos fugamos juntos?

Yo asentí con la cabeza y me abrace a él toda la noche. Ya por la mañana se

oyó un estruendo por toda la casa, John había llegado. Ese día, Lucas y yo debíamos prepararnos para marcharnos de allí y teníamos que encontrar la manera de despistar a John esa noche para poder salir de la casa. Bajamos a desayunar como otro día cualquiera y John me cogió y me susurro al oído:

-Ya es hora de realizar la última prueba.

Yo me limite a quedarme callada sin decir palabra.

Una vez habíamos terminado de desayunar, John puso un subterfugio para irse de casa y que yo pudiera hacer la prueba. Era el momento perfecto, no podíamos esperar hasta la noche. Justo cuando John salió por la puerta le dije a Lucas apurada:

-Coge tus cosas, nos vamos de aquí.

Los dos salimos corriendo a recoger todo y una vez hecho esto comenzamos a forzar la puerta trasera para poder escapar por el jardín, pero entonces John entro por la puerta principal y empezó a perseguirnos. Comenzamos a huir y llegamos a un bosque y John nos perseguía malhumorado pero llegamos a un claro con una laguna y allí nos escondimos entre unos arbustos. Habíamos despistado a John, por fin éramos libres. Justo fue cuando abraza a Lucas con fuerza pero él me aparto y me dijo tartamudeando:

-Lo siento.

Y segundos desapareció entre las sombras. Me quede anonadada, hasta que note una hoja metálica en mi cuello, era John. Ahí sentí un escalofrío y cuando abrí los ojos estaba en una cama y John había desaparecido. Solo había un hombre, era mi padre, me dijo:

-Todo ha sido un mal sueño cariño, vete a dormir.

Todo fue una ilusión, todo fue una mentira.